

# Siguiendo a Fallon y a Grace

La directora de un documental sobre la pesca artesanal en Nueva Escocia reflexiona sobre su experiencia de rodaje

Por **Corinne Dunphy** (corinnedunphy@gmail.com), especialista en documentales sociales y directora de la película "Well fished" ("Bien pescado")

Tengo que comprar Graval", dije a mi madre, unos días antes de empezar a rodar mi primer documental, entusiasmada y preocupada al mismo tiempo. Era en Nueva Escocia, a mediados de mayo. Pasé una semana en casa de mis padres preparando el rodaje. No tenía mucha idea de lo que me esperaba, y me estaba poniendo muy nerviosa. Estaba segura de que la producción sería un fracaso total, pero afortunadamente, aquella primavera la suerte y el Graval (medicamento contra el mareo) ¡estaban de mi parte!

Iba a rodar un documental titulado "Well fished" ("Bien pescado"), basado en las experiencias de dos chicas nacidas en familias de pescadores de la Nueva Escocia rural. La película, un retrato de personajes, quería rendir homenaje a los habitantes de la provincia, presentando un panorama positivo a los jóvenes que viven y trabajan en una región donde existen graves problemas que afectan a las pequeñas comunidades costeras de su geografía.

La película nos presenta el mundo de Fallon y Grace. Ambas proceden de la zona oriental de Nueva Escocia: Fallon, de Whitehead, Guysborough, y Grace de Antigonish. Fallon se dedica a pescar langosta y jurel con su padre a bordo del *Eastern Maverick*. Sus bronceadas mejillas revelan que pasa mucho tiempo al aire libre. Cuando no está ayudando en cubierta, está fotografiando el mundo que

le rodea: el mar, la fauna, cualquier escena al aire libre. Fallon es la segunda de cinco chicas. Su padre, el capitán Pat Conway ya ha trabajado con sus hermanas mayores. Ahora es el turno de Fallon, que disfruta tanto de este trabajo que adelantó el fin de curso un semestre para poder embarcarse y pescar.

A poca distancia hacia el norte, en Antigonish, encontramos otra joven con una historia similar. A primera vista incluso se parecen físicamente. Grace MacDougall llega cada mañana al muelle, con su pelo castaño recogido en una cola de caballo y en la frente una cinta para despejar los mechones rebeldes. Lo primero que vemos de ella es su sonrisa. A Grace todo le hace gracia. Una de esas personas con salero. Su sinceridad, inteligencia y buen humor pone a gusto a todos los que la rodean. Una vez a bordo del *Jan and Grace*, nuestra protagonista, junto con su primo Mark y su padre, el capitán Dan MacDougall, parecen trabajar en perfecta armonía. Se percibe una cadencia: el trabajo es lo primero, pero también se están divirtiendo, riendo a carcajadas. Grace habla un buen rato de su intención de perpetuar el estilo de vida en el que ha nacido. En estos tiempos no resulta fácil. Pero Grace busca una forma de hacer realidad sus sueños en un sector cada vez más difícil.

Como yo también soy de Nueva Escocia, he visto con mis propios ojos el desolador panorama económico que se presenta actualmente. Los jóvenes emigran en busca de oportunidades y las pequeñas comunidades envejecen y afrontan nuevos retos. Las industrias tradicionales decaen y cada vez es más difícil hacer circular el dinero en las comunidades rurales. A pesar de estos cambios, resulta importante mantener el compromiso de la juventud con la comunidad.

Una de las causas directas del declive de la pesca tradicional de pequeña escala consiste en el auge mundial de las pesquerías industriales. El sector industrial representa una grave amenaza, no solo para los trabajadores del sector artesanal, como las familias de Fallon y de Graces (e indirectamente para sus comunidades), sino también para el medioambiente. La pesca artesanal de Nueva Escocia puede tener sus defectos, pero se esfuerza por ser más sostenible, intentando extraer del mar sus tesoros de una forma más consciente. Con mi película quería ilustrar estos problemas que afectan no solo a los habitantes de la costa este sino a todos los ciudadanos de Canadá o de otras tierras que se preocupan por el medioambiente y por las personas que producen los alimentos que comemos.

CORINNE DUNPHY



Fallon y Grace no tienen inconveniente en ser las únicas mujeres a bordo. Los tiempos están cambiando, y mucho

Un aspecto llamativo de la pesca artesanal radica en los sólidos lazos familiares que persisten entre las personas que viven en el mar. Grace y Fallon me contaron que si no hubieran crecido en una familia de pescadores probablemente no se les hubiera ocurrido serlo a ellas también. Los jóvenes no pueden permitirse pagar por las licencias que les permiten fletar y mandar su propio pesquero, así que las licencias suelen quedarse dentro de la familia. Grace explica que “mi padre utiliza un sistema de coto, una especie de acuerdo entre caballeros... que no tiene ninguna entidad jurídica. Son tradiciones antiguas, un pescador trabaja desde siempre en una zona y ningún otro se acerca. Está bien, porque no es tan competitivo”. No tiene claro si la práctica durará todavía mucho tiempo ni lo que le deparará el futuro.

Es una experiencia abrumadora, estar navegando a unas horas en las que suelo estar dormida. El horizonte es de mil colores. La calma es absoluta. Al cabo de un rato me siento un poco culpable cuando veo que mientras intentaba filmar el hermoso paisaje el resto de la tripulación trabaja a fondo.

Otra cosa que se observa en el barco es el respeto de los marineros por el capitán, que además, en el caso de Fallon y Grace, es su propio padre. La admiración de Fallon por Pat resulta evidente: ella sabe que su padre conoce estas aguas mejor que nadie, con la posible excepción de su difunto hermano, Mark, que fue quien enseñó todo a Pat.

En una pausa de la faena del jurel, Fallon comenta la dureza física del trabajo para una joven de 18 años de cuerpo menudo, pero se apresura a añadir que ella trabaja tan duro como cualquier hombre. Fallon y su padre tienen una relación divertida, tanto a bordo como en tierra. Pat es callado y burlón.

Sintoniza la radio y bromea con Fallon, para hacer pasar el rato. Son muchas horas, desde el amanecer hasta la caída del sol, en algunas ocasiones.

“A mí me gusta trabajar con mi padre”, dice Grace, “porque abre nuevas perspectivas en nuestra relación, y sé que tanto yo como mis hermanos lo disfrutamos. Nos quedamos con eso y nos ayuda a respetarle de otra manera. Sabe muchísimo de pesca y lleva mucho tiempo en el mar”. Al igual que Fallon y Pat, este dúo también emana una dinámica enérgica y agradable. Durante la mañana he asistido a un festival de baile, canto y chistes. El trabajo es duro físicamente, con jornadas largas en tiempo bueno o malo. Ni una sola vez oí una queja, excepto las de algún estómago hambriento.

Grace y Fallon no tienen ningún inconveniente en ser la única mujer a bordo. “Cuando vuelves al puerto te sientes diferente. Los chicos te respetan. A veces mi padre cuenta lo que hacemos mi hermana o yo en el barco, dice que lo hacemos bien y que no solo los hombres valen para la pesca”, dice Grace. Comenta que actualmente ya hay varias mujeres que patronean barcos en la región. Los tiempos, claro está, están cambiando.

Mientras los tiempos cambian, la tierra y el mar siguen formando parte integrante del patrimonio de nueva Escocia, profundamente arraigado en la historia de cada familia y entrelazado con el tejido social de la comunidad. Para conservar y mantener este tejido social es imperativo que las jóvenes como Fallon y Grace tengan la posibilidad de lograr el apoyo económico y social que les permita ganarse la vida de la pesca artesanal sostenible, la profesión que han escogido. ❧